UNA REVISTA SEA

CLÁSICOS DEL CINE

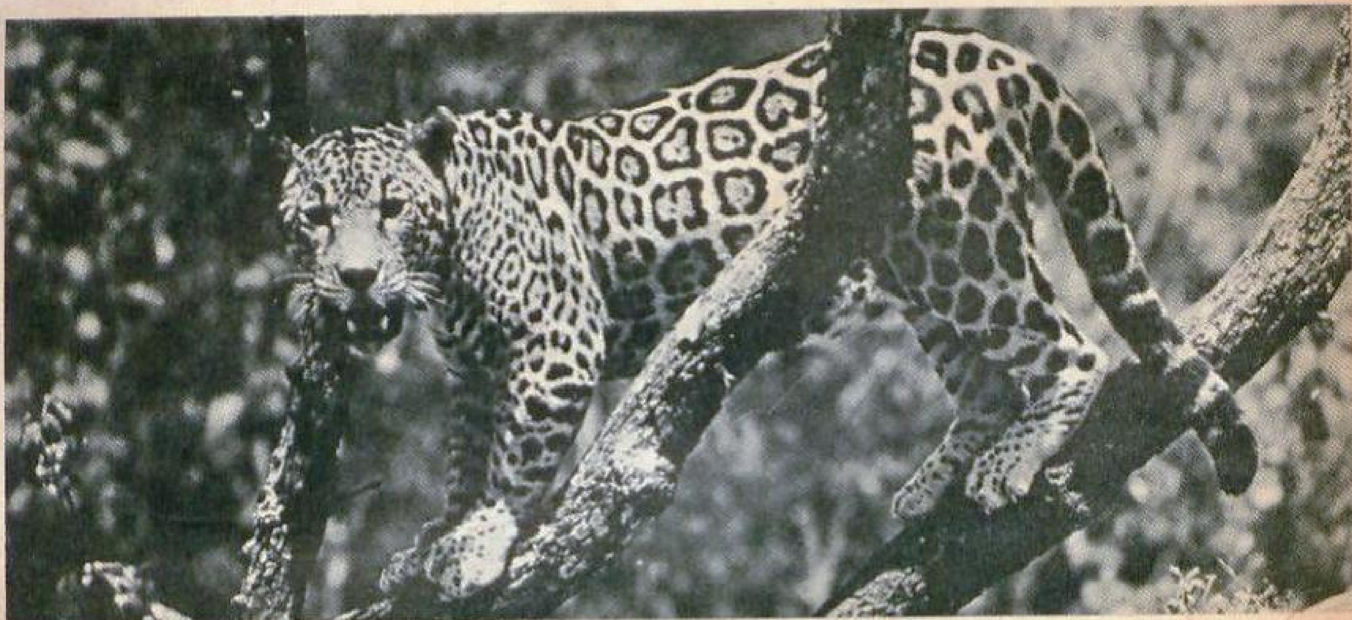
presenta:

EL JAGUAR DEL AMAZONAS

El temible monarca del Amazonas reina en el paraíso de la selva, mediante su inteligencia...



EL JAGUAR Y ALGUNOS DE SUS VECINOS



Las indómitas selvas de Sudamérica, cuna del jaguar, están llenas de colorido, frescura y vida salvaje.



En la selva, los monos cuchichean...



...en tanto que el capibara se alimenta...



...dos tamandúas sostienen un combate...



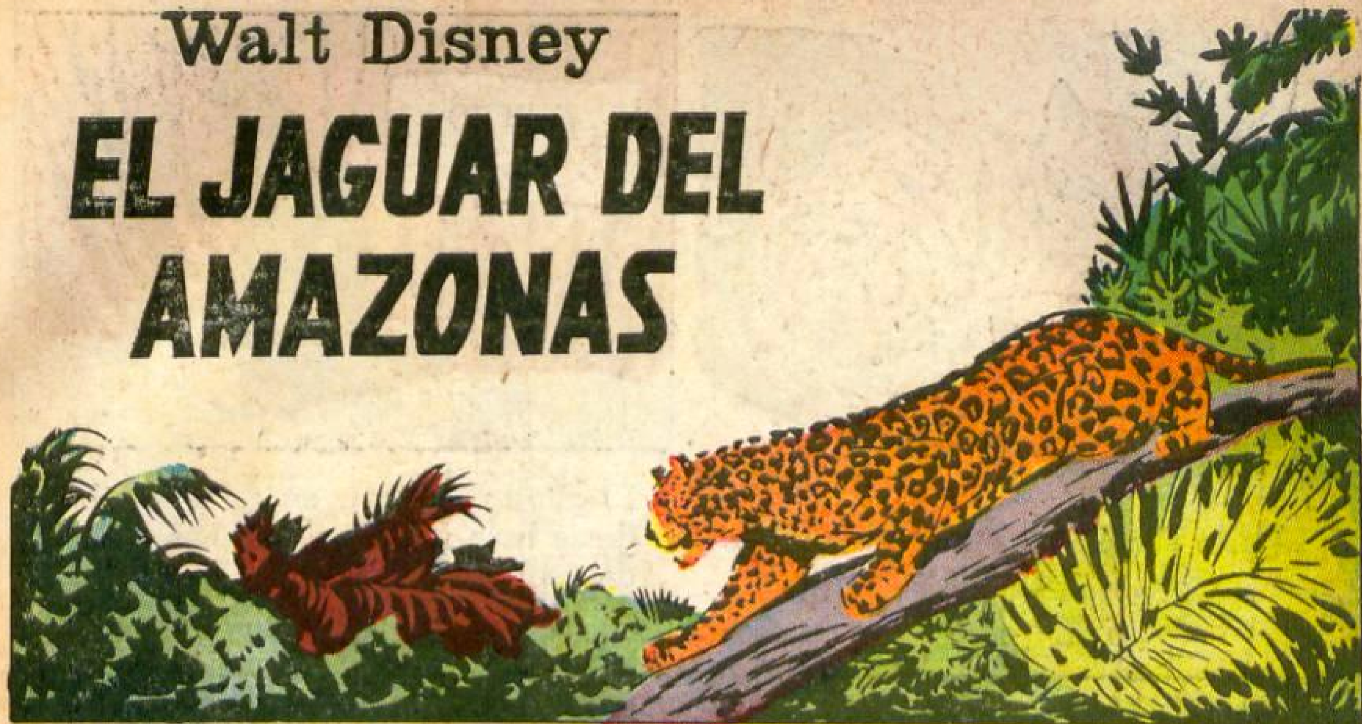
...y el mono ardilla, fascinado, observa.

CLASICOS DEL CINE — Año VII — Nº 86 — 1º de marzo de 1963.—("EL JAGUAR DEL AMAZONAS").—© Copyright, 1960.—Revista quincenal editada en México, D. F., por convenio con Walt Disney Productions.—Derechos mundiales reservados.—Autorizada como correspondencia de 2º clase en la Administración de Correos Nº 1, de México 1, D. F., el 1º de diciembre de 1956.—$ 1.00 el ejemplar en la República Mexicana.—Editada por "Sociedad Editora América, S. A.", de la "Organización Editorial Novaro", que la imprime en sus propios talleres, ubicados en la Calle 5 Nº 12, del Fraccionamiento Industrial Naucalpan, en Naucalpan de Juárez, Edo. de México.—Presidente: Luis Novaro.—Director de Ediciones: Lic. Rafael Ruiz Harrell.—Director de Producción: Delio Moreno Bolio.—Donato Guerra Nº 9.—Tel. 35-69-41.—Apartado Postal 2272.—México 1, D. F.—Ventas y suscripciones: "DIPUSA", Donato Guerra Nº 9.—Tel. 35-69-92.—Apartado Postal 10223.—México 1, D. F.

REVISTA APROBADA POR LA SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Walt Disney

EL JAGUAR DEL AMAZONAS



La familia de los felinos tiene muchos miembros. Difieren en tamaño y color, y viven en distintos medios, pero todos tienen el mismo instinto de cazar y matar a los débiles de su mundo.

Son temerarios, astutos, y persiguen sin tregua a su presa. El más feroz cazador de todos ellos es el jaguar o yaguar, que vive en las selvas tropicales del Brasil.

Ningún animal escapa con vida de sus poderosas garras.



El jaguar es sumamente cauteloso e independiente como todos los felinos. Prefiere andar siempre solo y escoge un coto de caza, del cual se enseñorea, y si algún otro jaguar intenta invadir su dominio, se entabla una feroz lucha a muerte entre las dos poderosas fieras.





El gato doméstico es pariente cercano del jaguar de la selva.



El gato ha sido muy amigo del hombre desde hace muchos siglos. Los artistas de civilizaciones antiguas han dejado cantos y estatuas en su honor.



Pero el gato doméstico, a pesar del paso de los siglos, no ha olvidado su origen salvaje. Cuando ve cercana una presa, se transforma, como por encanto, en un cruel cazador frío y calculador.



Aunque su técnica no es muy acertada su instinto agresivo permanece intacto a través de los tiempos.



Si fracasa en su intento de atrapar alguna presa, sabe que puede depender de la hospitalidad humana.

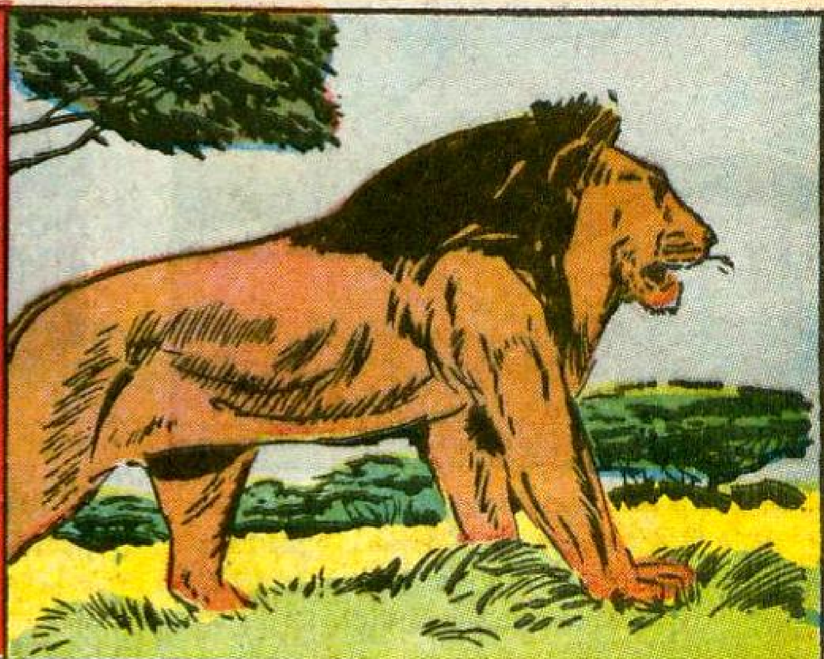


Pero para el tigre o cualquiera de sus semejantes no hay plato de leche, si fracasa... Él sabe que tiene que cazar para sobrevivir en su medio.



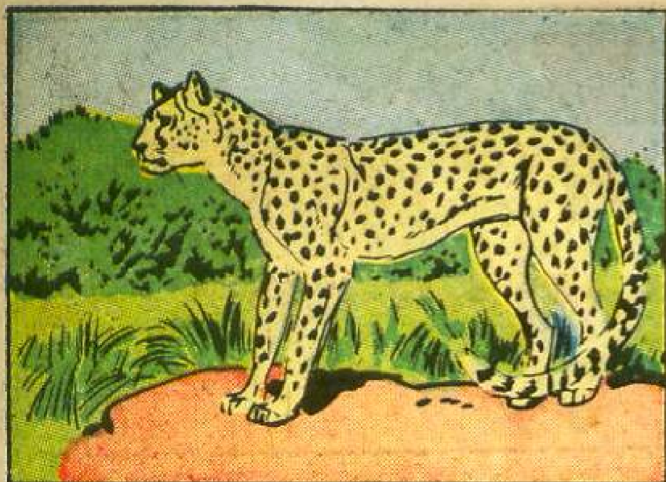
El tigre es como un gato doméstico, de mayor tamaño y con la misma gracia para cazar, pero si llega a fracasar sabe que tiene que sufrir hambre.

Lo mismo se puede decir del león, que es llamado el rey de la selva. Este orgulloso felino pasea majestuoso por la selva, sin ningún temor, y es respetado por todas las demás bestias y también por el hombre, quien no deja de temerle.





Pero aun los leones, a pesar de su grandiosa majestad, dependen de toda su habilidad en la caza para poder subsistir.



Todos los felinos son temibles reyes de sus dominios. Entre ellos destaca el chita, como un cazador incomparable por su habilidad extraordinaria.



En el antiguo Egipto domesticaron al chita y lo adiestraron para que fuese un valioso auxiliar en la cacería.



El chita se asemeja a un galgo cuando corre tras una presa codiciada, pero en el momento del ataque sobresale toda su ferocidad inaudita.



El leopardo es otro felino que tiene capacidad para nadar y poder subir a los árboles. Es un cruel cazador muy temido en los llanos de África.



En Norteamérica, el puma o león americano, es también feroz cazador. Es proverbial su astucia para el ataque, pues es muy evasivo. Posee, además, una gran inteligencia y confía en sí mismo en el momento del ataque que realiza, casi siempre, por sorpresa...

El más temible de los felinos es el jaguar del Brasil. Posee las cualidades de los más grandes felinos: gracia, belleza, fuerza, perseverancia, valor e inteligencia... Además, es cazador invencible como el que más.



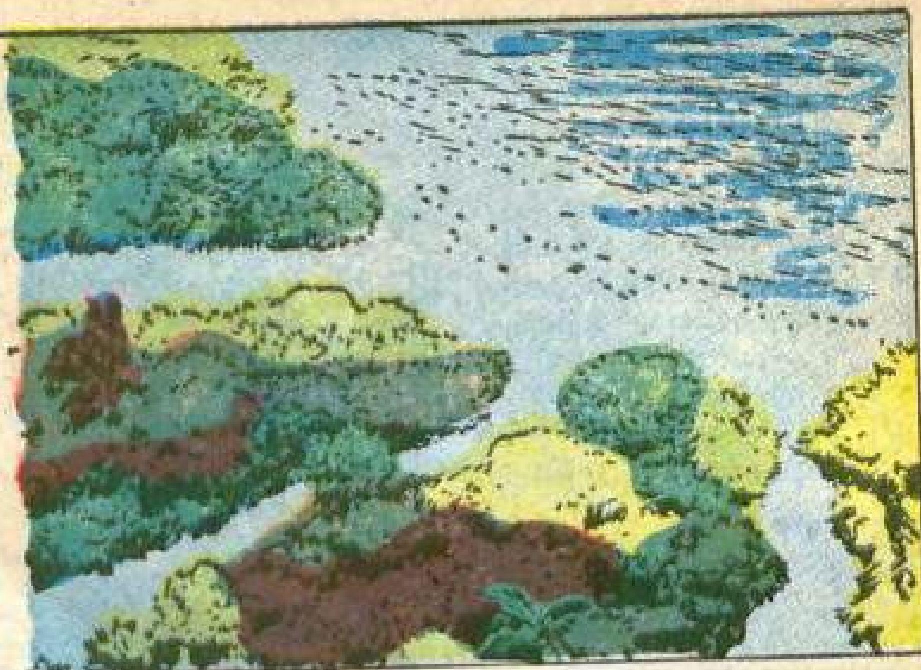


El jaguar o yaguar habita en la selva más grande del mundo: la selva del Amazonas. En esa región de la Tierra, casi a diario caen lluvias torrenciales, lo que la hace una jungla verdaderamente impenetrable y por lo tanto llena de innumerables y terribles peligros...



A causa de la lluvia, la vegetación es muy exuberante y alcanza proporciones gigantescas que causan asombro en el mundo entero... Las palmeras se elevan en forma poco ordinaria y hay lianas tan gruesas como troncos. Crecen también plantas acuáticas...

Esa extensa selva está surcada por cientos de arroyos y grandes ríos que desembocan todos en el Amazonas, el cual después de correr por toda la selva va a desembocar al Océano Atlántico.



A todo lo largo del sinuoso curso del gran río de las Amazonas, a través de la selva, se encuentran muchas especies de animales: cocodrilos, que se arrastran en tierra y nadan en el agua, aves exóticas que vuelan y raros peces que nadan en el fondo de las aguas.



El tucán es una de las aves más raras de la Hoya Amazónica; su pico parece la tenaza de una enorme langosta, pero a pesar de eso solamente se alimenta de fruta; su plumaje, de vivos colores, hacen de él un ejemplar único.



En las altas ramas de los árboles miles de loros de hermoso y variado plumaje parlotean unos con otros. Hay cientos de especies diferentes...



Los guacamayos son aves de un plumaje bellísimo, de vivos y muy variados colores. Estas graciosas aves pertenecen a la familia de los loros.



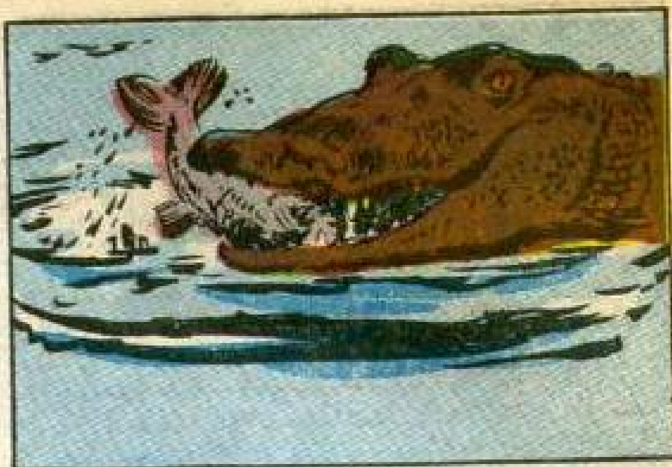
Los ibis son también aves de plumaje muy hermoso de color escarlata. Estas aves son muy delicadas, pues gustan de comer en los lugares más tranquilos y apartados de la espesa selva.



.En el río abundan los peces y los animales que se alimentan de peces. El más extraño de los pescadores es el que se conoce con el nombre de rayador, que pesca sin tocar siquiera la superficie de las aguas.



El rayador cuando pesca debe tener mucho cuidado de los troncos sumergidos y de los cocodrilos que flotan.

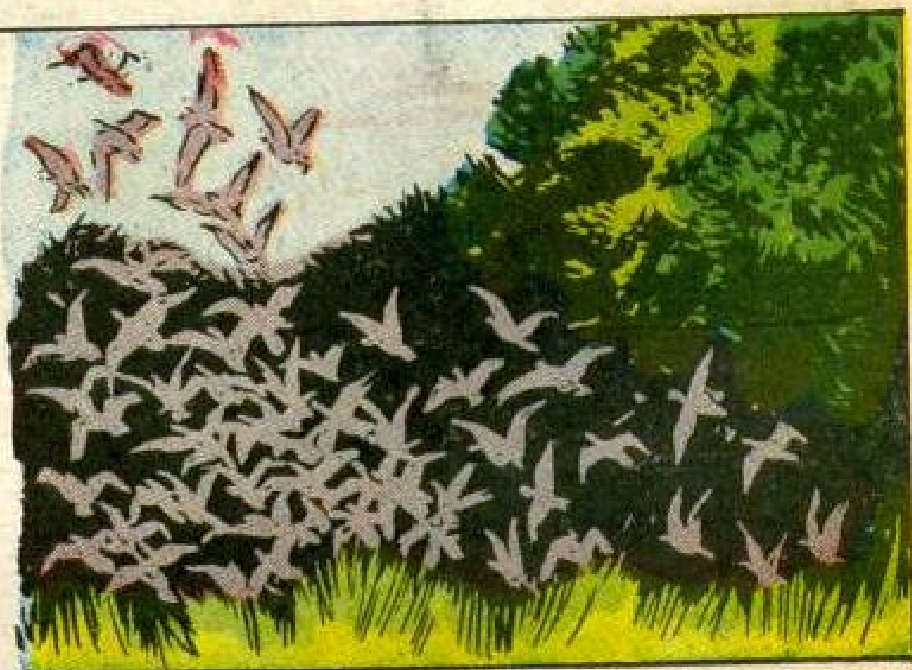


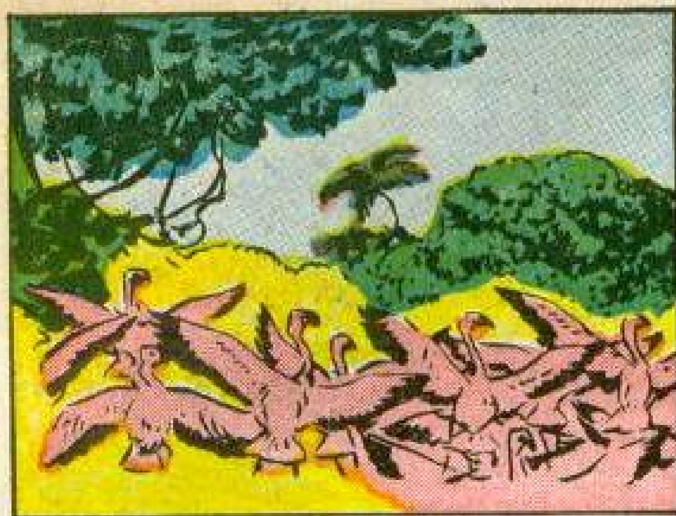
El cocodrilo de la América del Sur es el caimán, llamado también yacaré, que es una especie distinta y que sólo se halla en esa extensa región.



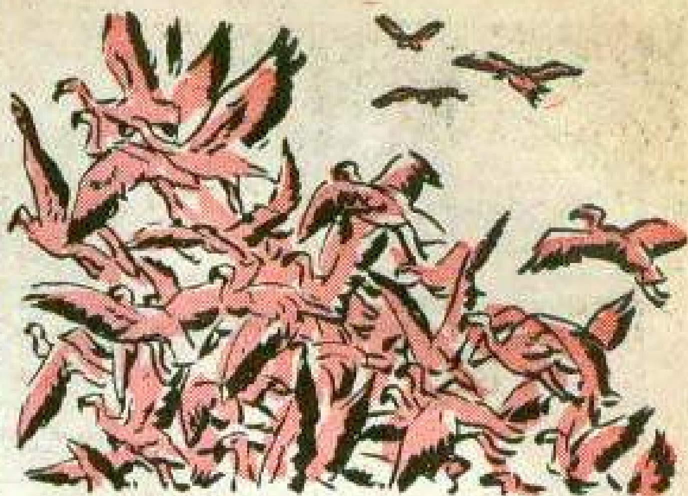
Pero el caimán es tan voraz como el cocodrilo. Por eso las aves levantan el vuelo rápidamente en cuanto lo ven de cerca. .

Cuando una bandada de patos salvajes ve un caimán, vuela llena de terror, pues saben que cualquiera de ellos puede caer víctima de la voracidad del temible yacaré.





Los flamencos también abandonan apresuradamente la orilla del río cuando se aproxima un caimán.



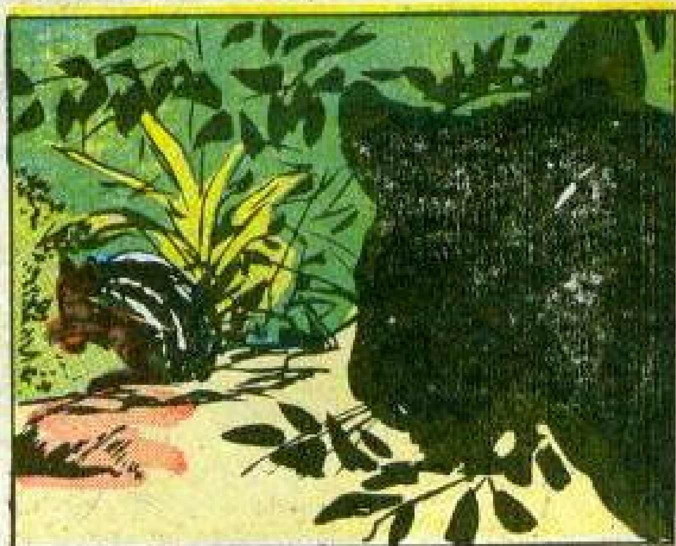
El grácil vuelo del flamenco es todo un espectáculo maravilloso.



Esta espesa y tupida selva y su caudaloso río constituyen el mundo del jaguar, regido por la ley del más fuerte, en el que la vida es difícil y cruel... Es un mundo extraño en donde el hambre es el resorte que hace que todos los seres que lo pueblan se movilicen.



Los animales que viven en tierra deben mantenerse siempre alerta si no quieren perecer en un momento inesperado.



Una presa predilecta de los jaguares es un pequeño e indefenso roedor que se conoce con el nombre de paca.



La paca es para el jaguar lo que el ratón es para el gato doméstico: fácil presa.



El jaguar se lleva a su presa con paso calmado mientras a prudente distancia los monos y las aves observan atemorizados.



Nada perturba la fría calma del jaguar, excepto la inesperada visita de otro jaguar en lo que considera su propio dominio.



El intruso resulta ser un jaguar macho cuya piel es negra como la noche de la selva.



Aunque el jaguar hembra ha vencido a muchos otros invasores de sus dominios, ahora se enfrentará a un temible enemigo, que pesa más de ciento cincuenta kilos, y que es capaz de vencerla.



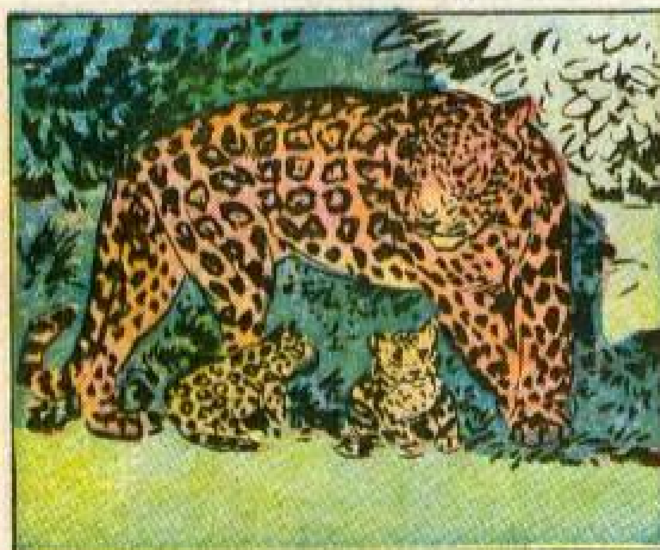
La actitud de los contendientes cambia conforme la pelea progresa. Ambos se van tornando juguetones y lo que prometía ser una despiadada lucha a muerte, termina siendo un amoroso juego...



El cortejo termina entre la frescura de un arroyo cercano.



Y así, después del cariñoso juego, la pareja de felinos decide marcharse y pasar juntos el resto de la vida.



Cien días después han llegado al mundo dos pequeños cachorros que son como la imagen en miniatura de sus padres.



La vida en la selva es muy dura y el jaguar hembra enseñará poco a poco a sus cachorros a protegerse a sí mismos, con ternura y paciencia.



El cachorro del jaguar es tan curioso como un gatito doméstico.



También se siente muy seguro de que sabrá guardar el equilibrio y se atreve él solo a hacer la prueba.



¡Epa! El pequeño jaguar se ha asustado al resbalar del tronco.



Pero la madre está cerca de allí para brindarle su ayuda, la que consiste en tirarlo al agua para que aprenda a nadar, pues en la selva deben aprender a hacerlo desde pequeños.



Los jaguares, a diferencia de los gatos domésticos, no le temen al agua, sino que tal parece que disfrutan con ella. Así, la madre se pasa muchas horas en el río jugando con sus cachorros y al mismo tiempo enseñándoles a nadar con la perfección requerida para el caso.



Los arroyos y arroyuelos de la selva constituyen un lugar de verdadero recreo para muchos animales, entre ellos la nutria de Sudamérica.



A la nutria sudamericana le gusta divertirse en grande en el agua y por eso se pone a jugar con cuanto animal encuentra en la corriente.



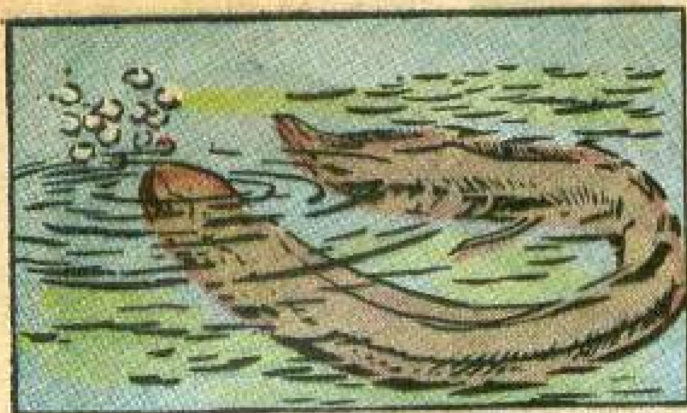
El lento capibara no es un compañero de juego muy divertido que digamos, pues a él le gusta estar solo y entretenerse mordisqueando las ramas de las plantas acuáticas. Es el mayor roedor del mundo y es muy parecido al castor norteamericano, aunque es menos inteligente.



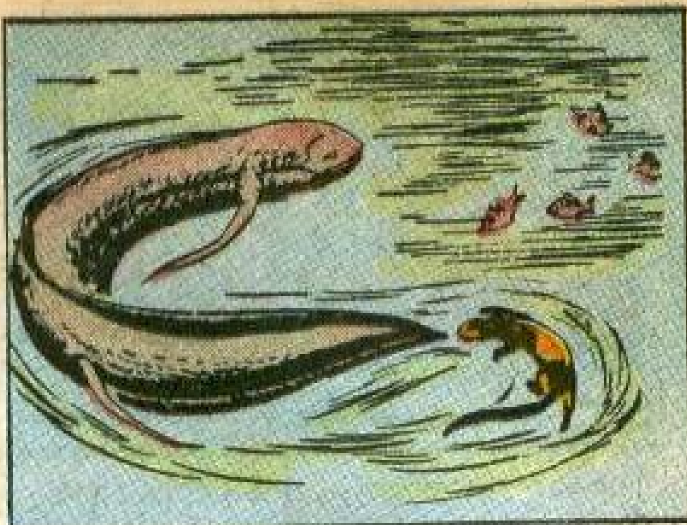
Cuando la nutria no halla ningún amigo con quien jugar, comienza a distraerse ella sola tratando de pescar su cola dando vueltas en el agua.



Pero una de sus distracciones favoritas consiste en hacer ágiles acrobacias en trapecios que su ingenio improvisa.



En el momento menos pensado, la nutria escucha el ronquido de un enorme pez llamado piraruçu. El ruido se produce cuando el pez expulsa el agua por sus agallas, y puede oírse a más de medio kilómetro de distancia.



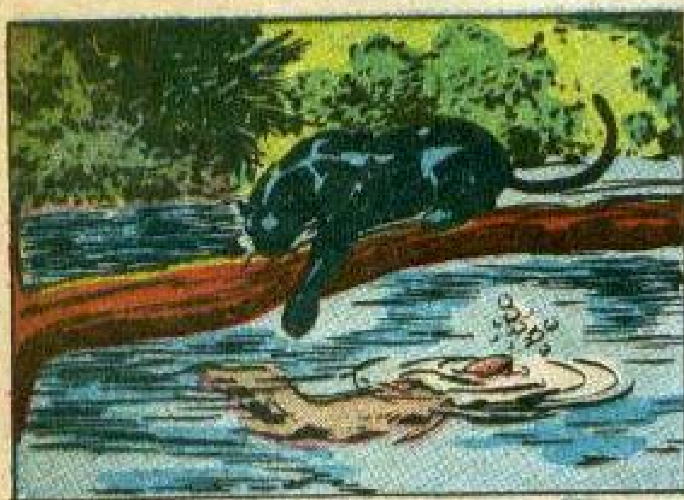
La traviesa nutria empieza a intentar pescar al enorme pez, en un juego que dura bastante tiempo.



Pero el juego termina cuando la nutria oye que se acerca un jaguar.



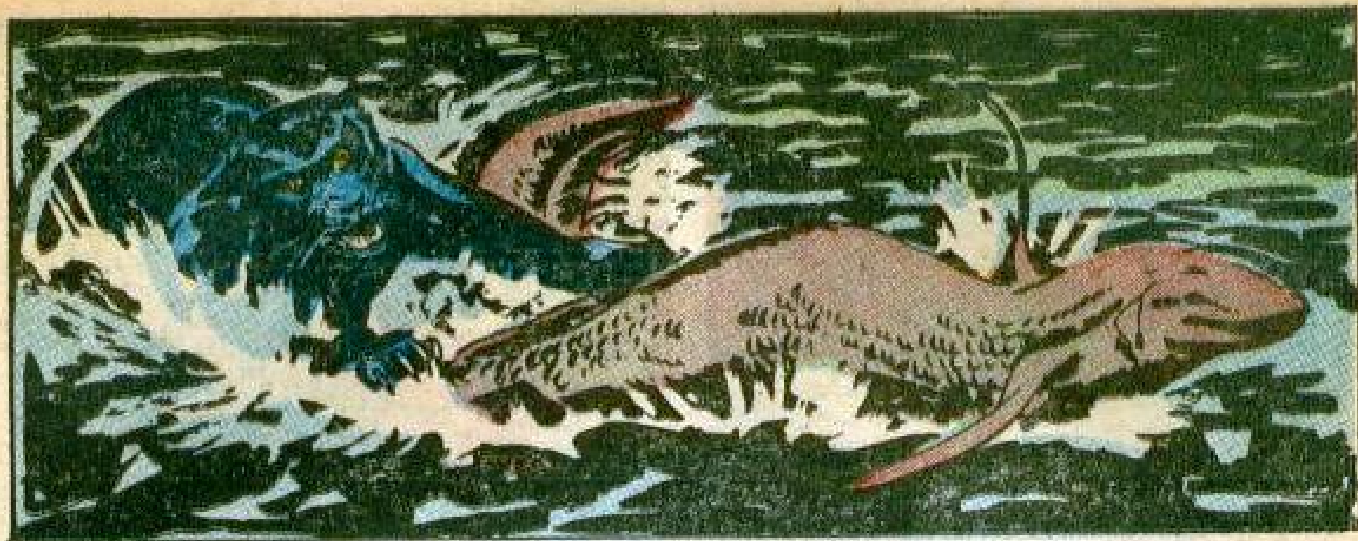
La nutria pone pies en polvorosa cuando el felino se aproxima, aunque lo que atrae a éste son los peces grandes y frescos como el piraruçu.



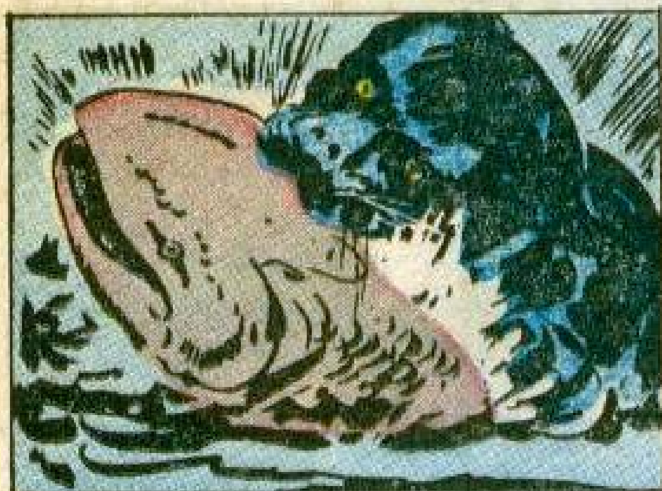
Lo primero que hace el jaguar es buscar una rama para poder estirar la garra y dar caza en esta forma a su presa; luego, se arma de paciencia y...



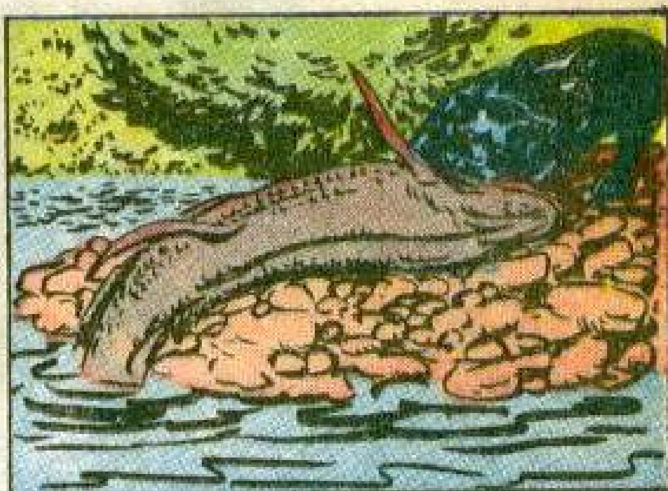
...después de varios intentos inútiles, el jaguar se lanza al agua, ya que no hay presa que se le escape.



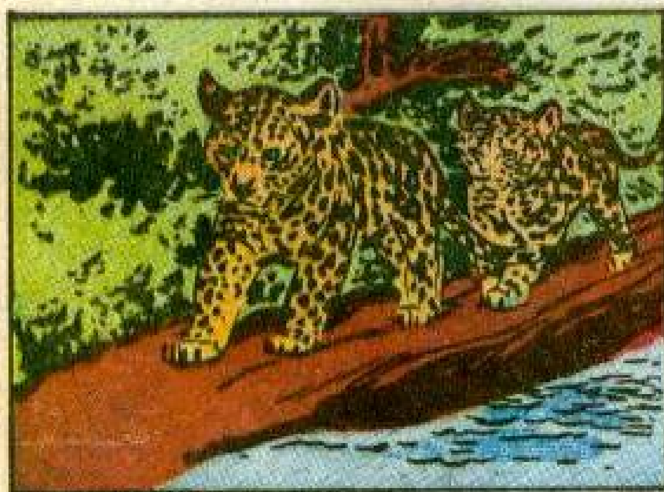
Una carrera a muerte se entabla entre la fiera negra y el indefenso pez; por un instante la carrera parece empatada, pero...



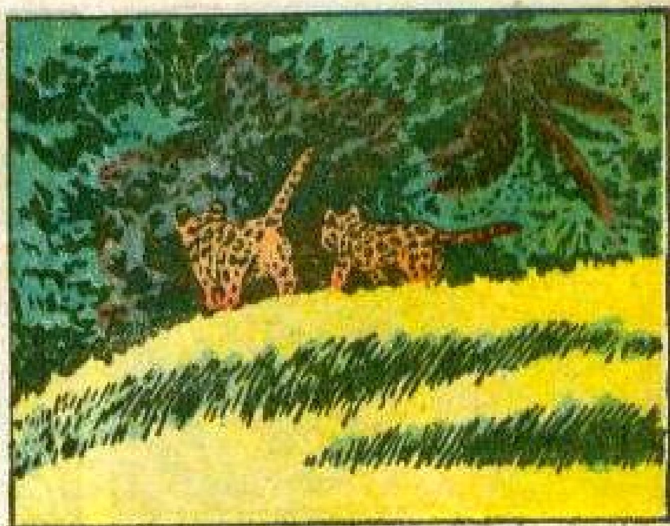
...al fin, la fiera le da alcance al pez, que parecía haber escapado, y lo muerde ferozmente...



El vencido pirarucu pronto servirá de cena a todos los miembros de la familia de la invencible fiera.



Mientras el tiempo pasa, los pequeños jaguares van creciendo poco a poco y pronto estarán listos para emprender riesgosas cacerías por sí solos.



Ellos han nacido con el instinto de cazar y parten en busca de su presa y a cumplir su propio destino.



Las aves de raros y vistosos plumajes, como éstas, mantienen fascinados a los pequeños cachorros...



"¡Qué belleza y qué comida tan exquisita!" Piensan seguramente.



Cuando descubren una parvada de periquitos, los cachorros se emocionan pensando que más de uno caerá entre sus garras.



Pero el jefe de la expedición comete un grave error... Sí, un error muy grave... ¡Gruñe!



Las aves, así advertidas del peligro, vuelan muy lejos de los aventureros.



Es inútil llorar y lamentarse, así que regresan a casa desconsolados.



Pero muy pronto ven a un animalito que, según parece, también empieza a conocer el mundo que lo rodea.



El monito, ignorante del peligro, va a cometer su primer error.



Los cachorros, llenos de ansiedad, lo miran y esperan a que baje de la rama para atraparlo, pero. . .



. . .la madre del simio llega justo a tiempo para rescatar a su pequeño, y los dos cachorros se alejan desilusionados.



Por fin se detienen bajo la sombra de una palmera para tomar un respiro, pues la cacería infructuosa de su primera aventura los ha cansado.



Los dos han decidido descansar y dejar que su padre o su madre sean quienes se encarguen de su alimentación...



...pues ahora que los jaguares padres han tenido familia cazan juntos, y en pareja son más temibles que nunca.



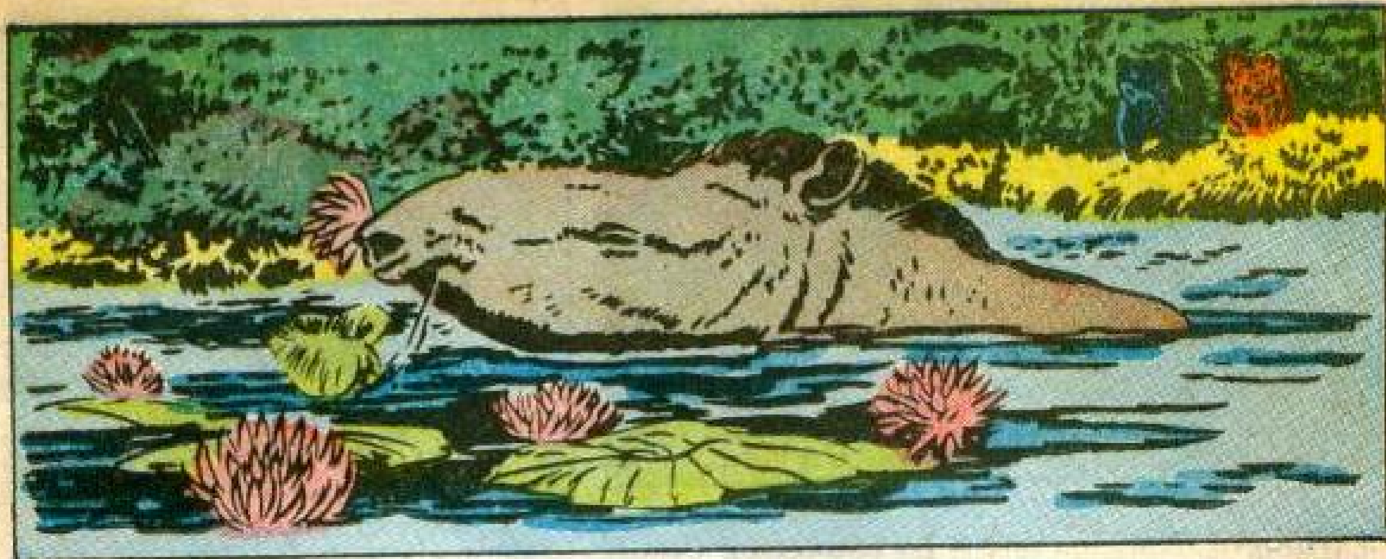
El tapir, animal selvático parecido al rinoceronte, es una presa favorita de los jaguares que buscan cómo saciar su hambre... El tapir resulta siendo un primo muy lejano del caballo.



Al alcanzar el tapir su mayor tamaño, llega a pesar un poco más de doscientos cincuenta kilos y resulta un verdadero festín para los hambrientos jaguares.



El tapir es vegetariano, por lo cual no constituye un peligro para los habitantes pequeños de la selva, pero el gran tamaño de su cuerpo es una tentación irresistible para los jaguares.



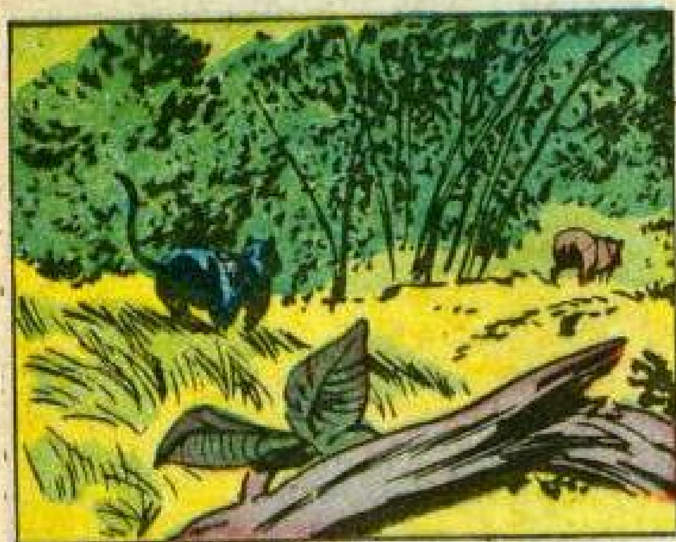
Los tapires pasan mucho tiempo en el agua de los numerosos arroyos. . . y hacia allí se dirige a buscarlos la pareja de jaguares.



La tarea de darle caza será demasiado fácil y no será necesario que las dos fieras se lancen al ataque.



Pero el miedo y el afán de sobrevivir, presta alas al tapir que desaparece veloz ante la presencia del jaguar.



Y por lo visto, parece que esta vez sí ha logrado escapar. . .



Ahora los jaguares padecen hambre. .



Pero, un momento, las cosas parecen mejorar, pues la hambrienta pareja ha visto cerca a un pecarí, el jabalí de la jungla.



El pecarí es muy peligroso. Sus agudos colmillos constituyen su mejor método de defensa.



La caza del pecarí da principio... El riesgo que se corre aumenta para el jaguar el placer de la caza.



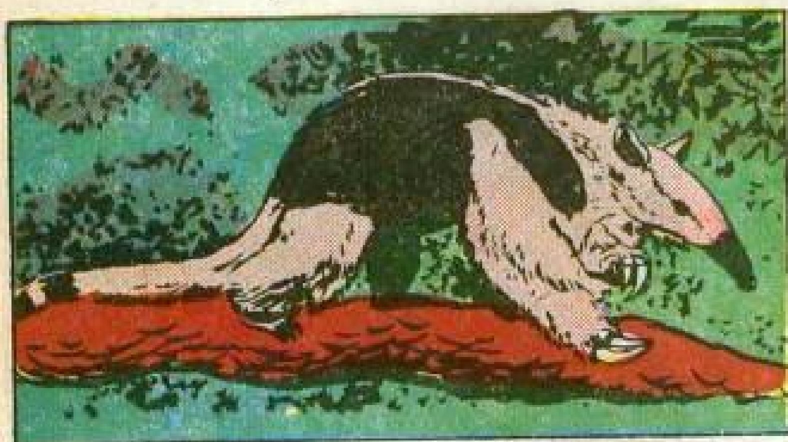
Pero al descuidarse momentáneamente, el jaguar siente en su carne los poderosos colmillos de su oponente.



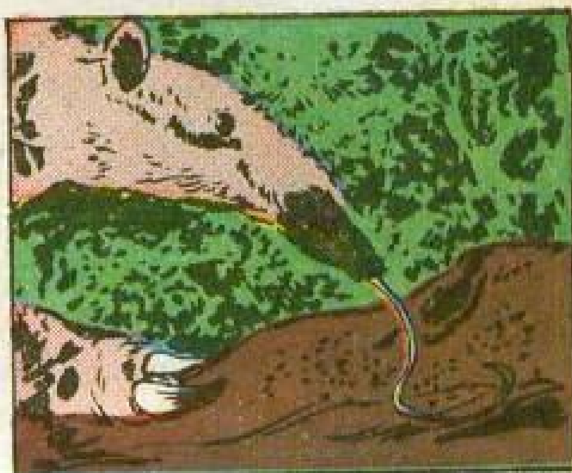
La ayuda de su compañera se hace necesaria y ésta entra rápidamente en acción tratando de distraer la atención del acosado pecarí.



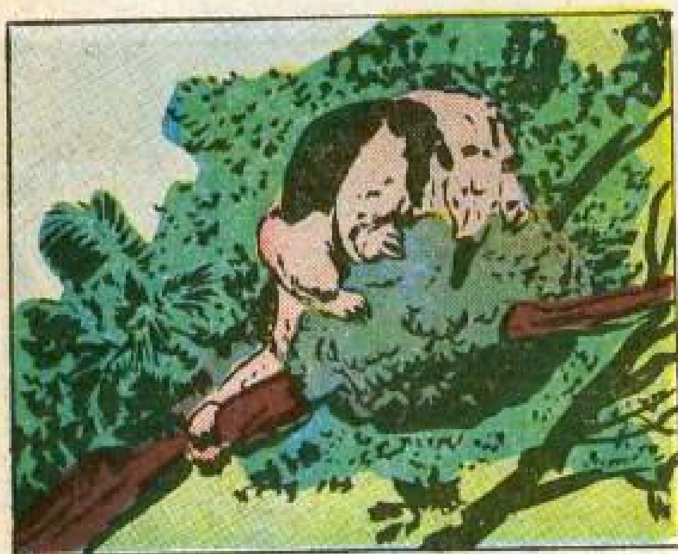
La estrategia del jaguar hembra tiene todo el éxito deseado. Cuando llama la atención del pecarí, su compañero lo ataca.



Las altas copas de los árboles son lugares que resultan muy seguros cuando el jaguar anda de caza. El tamandúa, otra presa favorita, no les tiene ningún temor desde allí.



El tamandúa u hormiguero menor, se alimenta de las hormigas que encuentra en las ramas.



Prácticamente su dieta no es otra que los comejenes que se aventuran por las ramas de los árboles.



Con sus afiladas garras destruye las colonias de hormigas y con su larga y pegajosa lengua en forma de latiguillo extrae las minúsculas presas.



El tamandúa se sostiene de las ramas mediante su cola, en la que posee una fuerza extraordinaria, y que le sirve mejor que una mano...



Cuando está en tierra y se encuentra con cualquier otro animal de su misma especie, toma una actitud de luchador que está listo al combate.



Sus peligrosas garras están dispuestas a herir al enemigo. Sin embargo el encuentro con otro tamandúa no pasa de ser una simple escaramuza que no tiene mayores consecuencias...



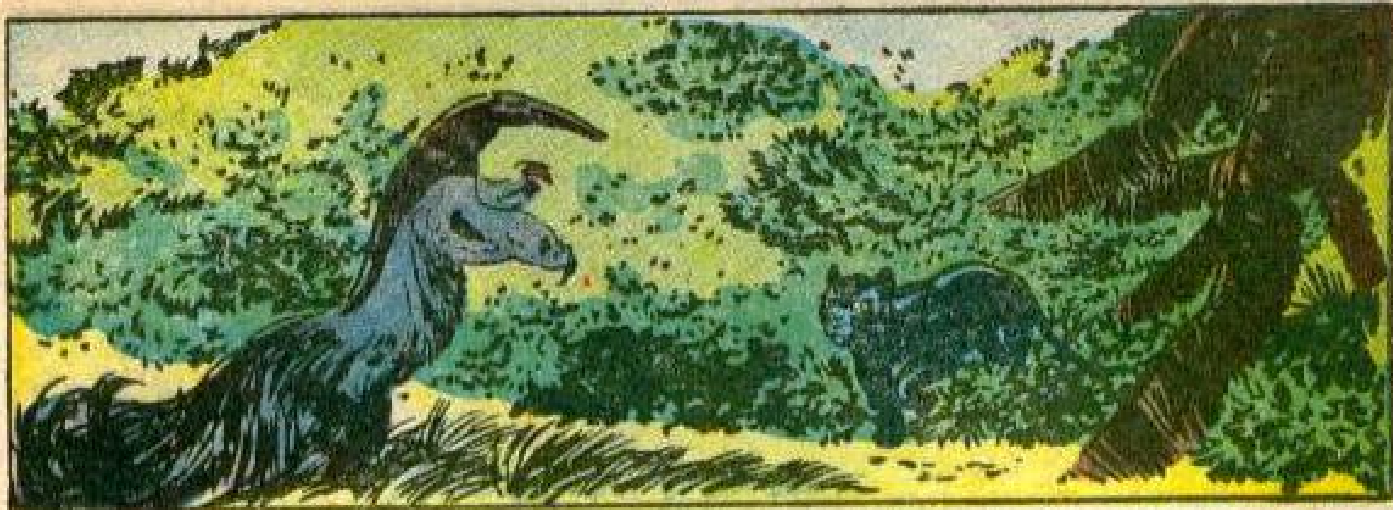
Una vez que los dos han arreglado sus diferencias satisfactoriamente, se separan y parten con dignidad, cada uno por su respectivo lado.



El hormiguero aéreo es uno de los más extraños especímenes que pueden encontrarse en toda la jungla.



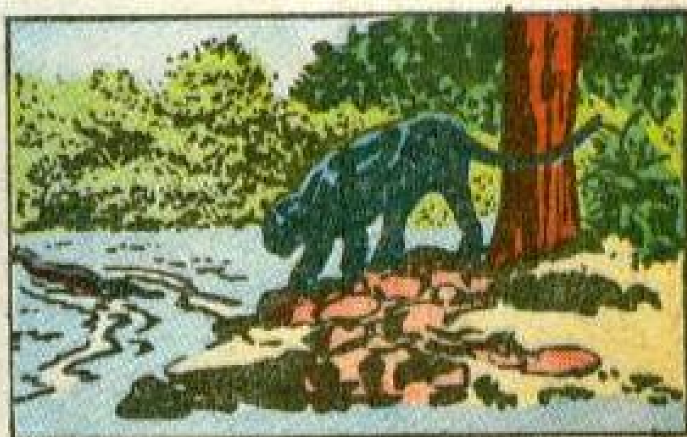
Es pariente del tamandua terrestre y se alimenta exclusivamente de insectos. La cantidad de hormigas que come cada día es enorme. Su lengua está revestida de una sustancia pegajosa, a la cual se adhieren las hormigas.



Los hormigueros no tienen mayores enemigos. El único animal que se atreve a molestarlos es el jaguar, cuya insaciable curiosidad hace que trate de buscar momentos de diversión con ellos...



A veces, el hormiguero aéreo asusta o sorprende a su curioso oponente.



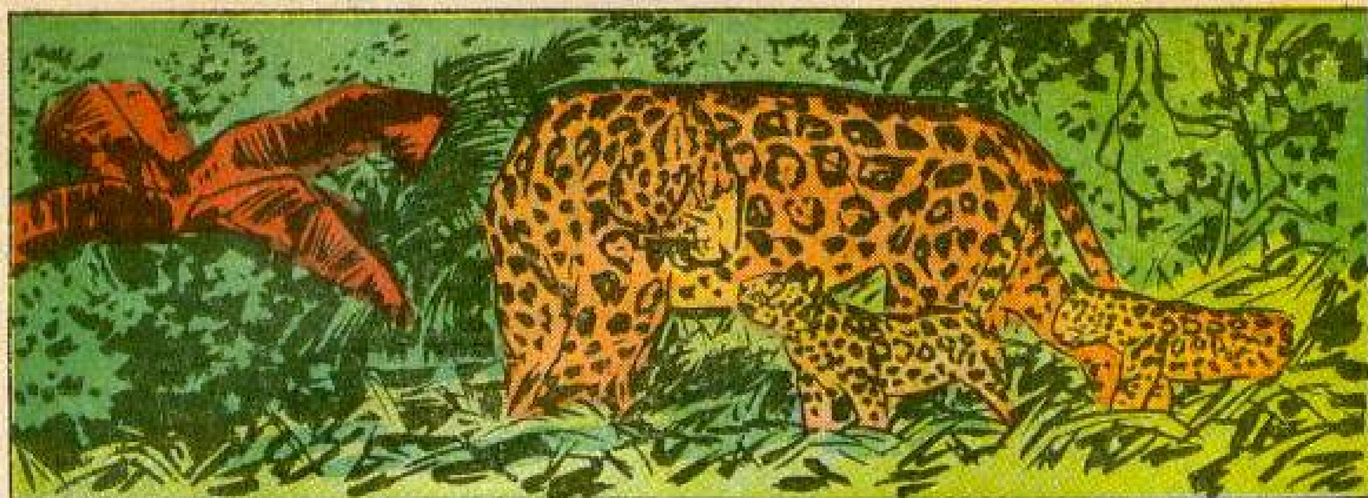
Pero aprovecha cualquier oportunidad para escabullirse. Tan pronto llega la ocasión, se arroja al agua del arroyo más cercano y se aleja velozmente. El jaguar lo deja que escape.



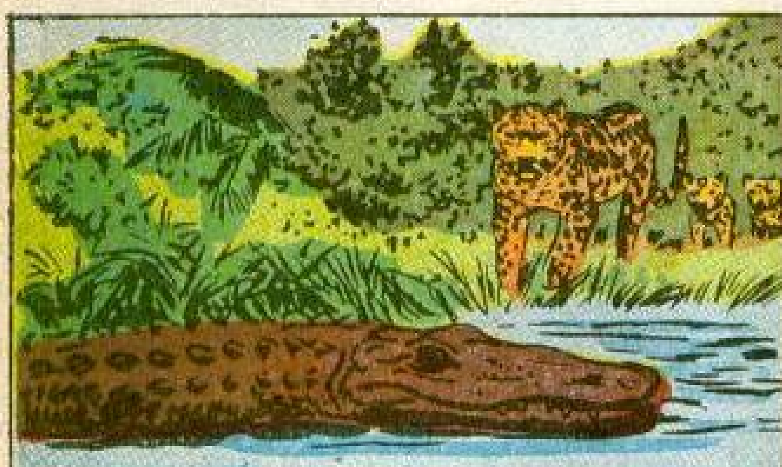
Después de ese esfuerzo desarrollado, el tamandúa u hormiguero aéreo, prepara un cómodo lecho de hierbas y se dispone a reposar por largo rato.



Luego se echa encima su propia cola y espera, con este subterfugio ingenuo, se le tome por un montón de hierba.



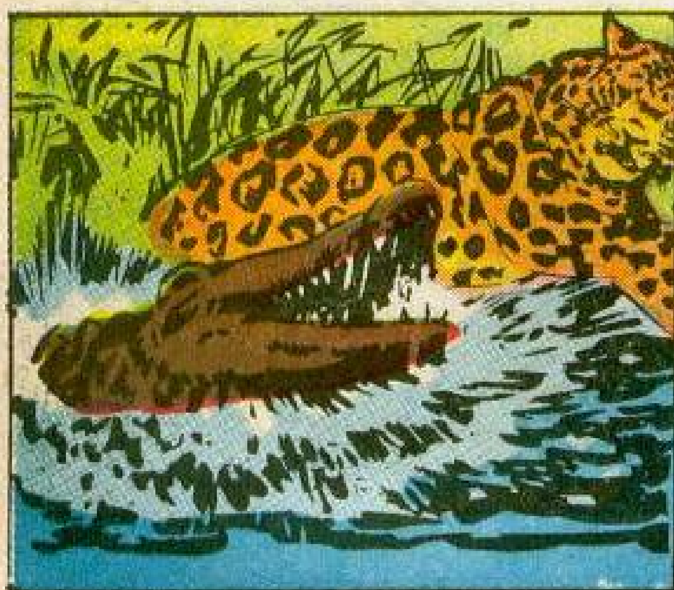
Cazar hormigueros es muy divertido para los jaguares, pero la madre tiene aún que enseñar a sus cachorros a cazar piezas más grandes, y esta otra tarea requiere de tiempo y de mucha paciencia.



La lección da principio con uno de los peores enemigos: el caimán. En esta primera lección los cachorros tienen muchas cosas útiles que aprender para ser buenos cazadores.



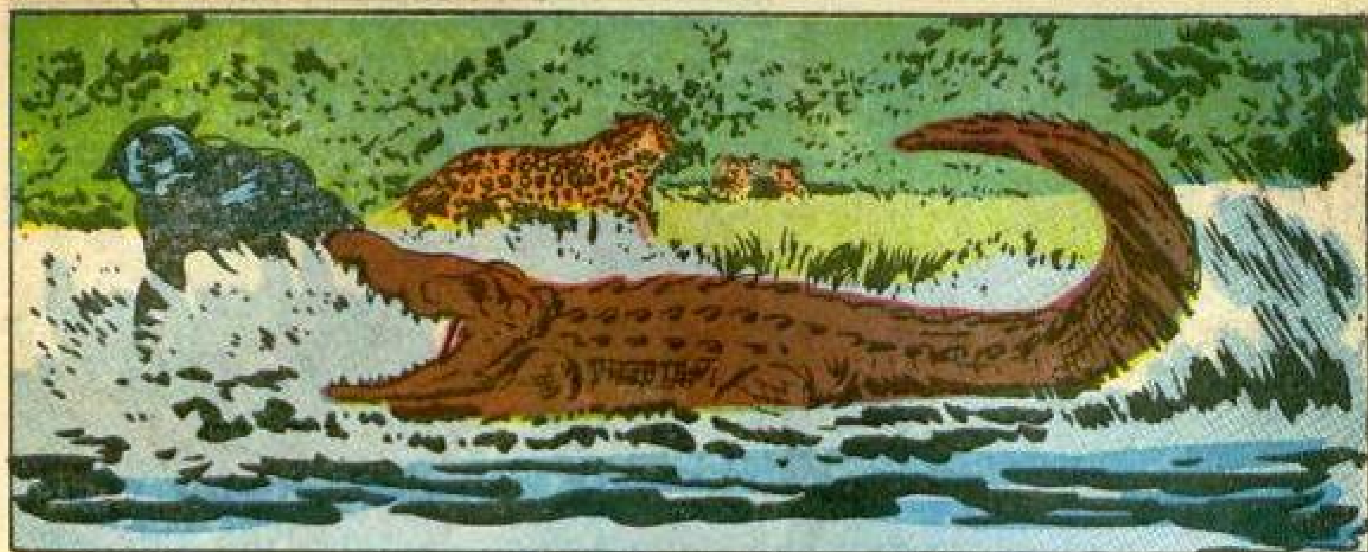
Una de ellas es saber cuál es el momento para acercarse...



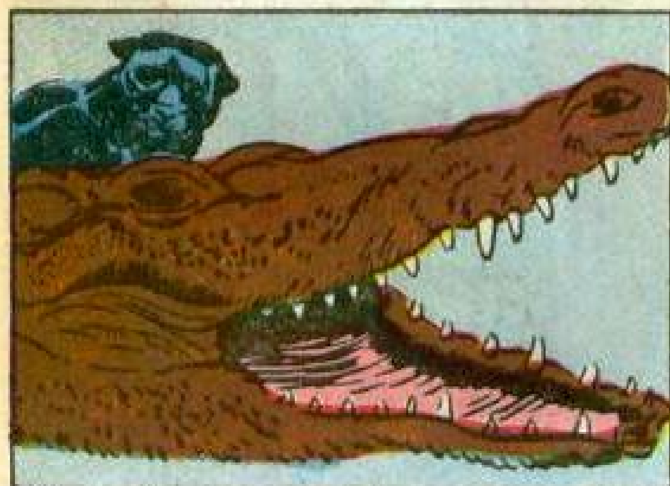
...y cuándo deben retirarse...



...o bien, cuándo hay que pedir ayuda.



El jaguar negro se une a su compañera en el ataque y los dos se mueven alrededor del peligroso caimán tratando de herirlo.



El jaguar madre se aparta un momento en espera de la oportunidad para lanzarse contra la feroz bestia.



¡Es una lucha mortal! El jaguar es un cazador muy astuto y el enorme cocodrilo posee una fuerza bruta y un instinto fatal, que lo convierten en un enemigo muy poderoso y temible.



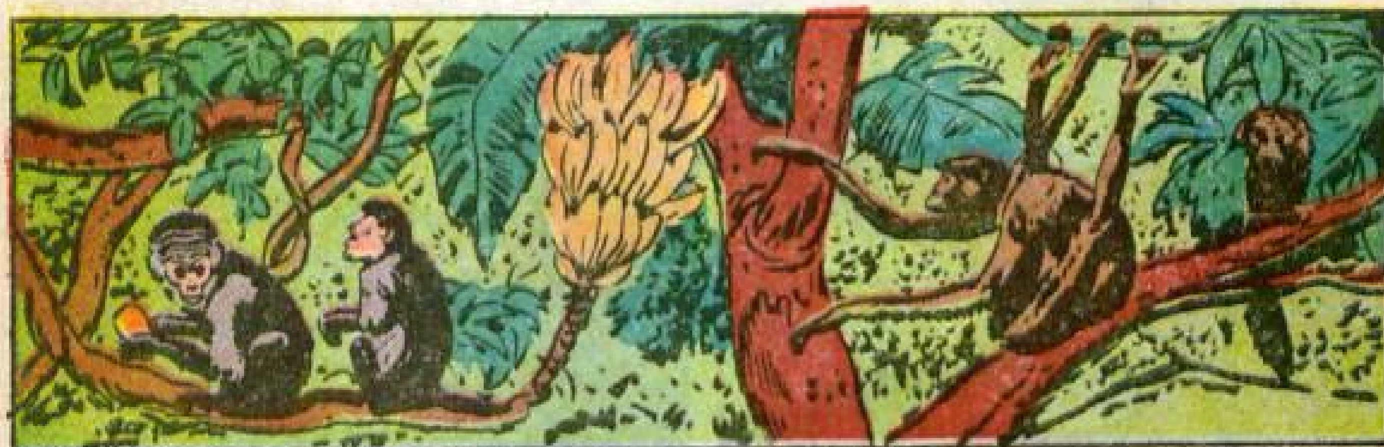
Pero el astuto jaguar logra morder la cola del cocodrilo y...



...cuando éste vuelve la cabeza, el jaguar le clava los colmillos y ha salido triunfante una vez más, pues en ningún instante ha sentido temor.

Necesariamente, los jaguares y los demás animales cazadores de la selva tienen que trabajar para obtener su alimento, pero los monos y los animales que se alimentan de fruta, lo tienen en la mano prácticamente.





La vida en la selva es fácil para los monos. Comen y duermen y no tienen que desarrollar ningún esfuerzo mayor. Sólo deben permanecer alerta para no ser sorprendidos por los jaguares, pero como generalmente viven en las copas de los árboles, no peligran mayor cosa.



Después de comer y de descansar, los monos se dedican a hacer acrobacias en las ramas más altas de los frondosos árboles.



Pero se detienen en el acto al sentir la proximidad de una boa que se desliza silenciosamente por alguna rama.



El travieso mono aprieta con fuerza la cola de la boa haciendo gala de un gran atrevimiento y, afortunadamente para el pequeño, la boa no es muy rápida de movimientos y no puede atraparlo.



Cuando se fastidia de este peligroso juego, el mono juguetón se aleja, con graciosos saltos, de la boa.



Hay diversas especies de monos en este paraíso selvático. Siempre andan metiéndose en líos y en los asuntos de los demás aunque nadie les pida su opinión. Hay, además, especies muy raras.



El mono con mostacho, por ejemplo, es singularmente cómico.



Existe también el mono león, al que se llama así por su apariencia.



Otra especie bastante rara, es el mono con patillas en las orejas.



Y el mono plateado, al que también se conoce como mono albino.



Además está el perezoso, animal que gusta de vivir apartado "del mundanal ruido", despreciando olímpicamente a los demás monos.



Esta especie está acostumbrada a andar siempre cabeza abajo, y les es difícil erguirse.



Sus ejemplares constituyen blancos indefensos para las bromas de los monos traviesos que siempre tratan de divertirse a costa de ellos.



Son también una presa que no deja de tentar al hambriento jaguar.



El perezoso ensaya el único truco que conoce cuando es atacado por el jaguar: sube a una rama alta de cualquier árbol para escapar de su atacante.



Allí permanece colgado; mientras tanto el jaguar avanza lentamente por la débil rama hacia su presa.



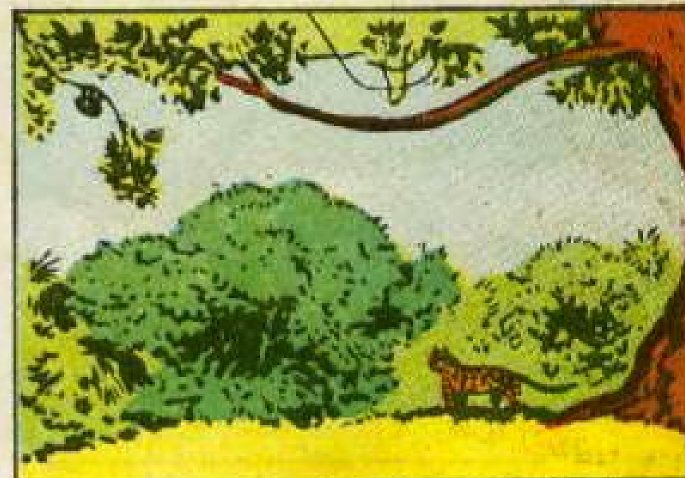
Los dos penden de la rama y ésta poco a poco va inclinándose bajo el peso del jaguar. El mono perezoso lo único que hace es alejarse cada vez más del peligro que avanza inexorablemente.



Sin rendirse jamás, el perezoso ve la ocasión para escapar y con toda calma, sin ponerse nervioso, trata de alcanzar una rama cercana y en el momento preciso, huye de su enemigo.



El jaguar burlado decide que ya no vale la pena seguirse arriesgando, y regresa trabajosamente al tronco.



Y así es derrotado el jaguar... no por la fuerza bruta de su oponente mayor, sino por la serenidad e inteligencia de un pequeño animal...



El orgulloso jaguar pronto se olvida de su derrota, pero hay ahora algo que no puede olvidar... nada menos que una enorme boa lista al ataque.



El jaguar aleja a sus cachorros de la peligrosa boa, pues sabe muy bien que ésta suele apresar a sus víctimas con la cola y asfixiarlas.



El jaguar regresa ante la amenaza, por la que siente respeto pero no temor, y trata de hacer que extienda la cabeza hacia adelante, ya que de esta manera le será mucho más fácil atacarla y así poder obtener la victoria.



Pasa el tiempo, y cuando se presenta la oportunidad, el jaguar muerde furiosamente la cola de la boa.



Ya en tierra el reptil tiene mayores ventajas y el jaguar necesitará que su compañero le dé ayuda. Rápidamente se presenta el otro jaguar.



La boa opta por una prudente retirada, pero esto enfurece aún más al jaguar... "¡Este monstruo no escapará mientras yo pueda impedirlo!" Piensa el jaguar para sus adentros, mientras ataca.



El peligroso reptil, finalmente, logra alcanzar las aguas de un río cercano y trata de escapar, pero...



...su estrategia consiste en llevar al enemigo a un terreno que conoce mejor y que por lo tanto le resultará mucho más favorable para vencer.



Cualquier otro animal no aceptaría el reto, mas el feroz jaguar no le teme a la trampa y persigue a la boa hasta las lodosas aguas de la ribera. ¡Él a nada le teme y la pelea continúa!



Pero la táctica seguida por la boa ha fallado esta vez... El jaguar consigue alcanzar de un fiero y certero zarpazo la parte más vulnerable de estos animales, o sea la cabeza.



El jaguar, triunfante, se aleja con su familia. El enemigo ha perecido al caer víctima de su propia trampa. Para los jaguares nada extraordinario ha pasado; ésa es su vida habitual en la selva.



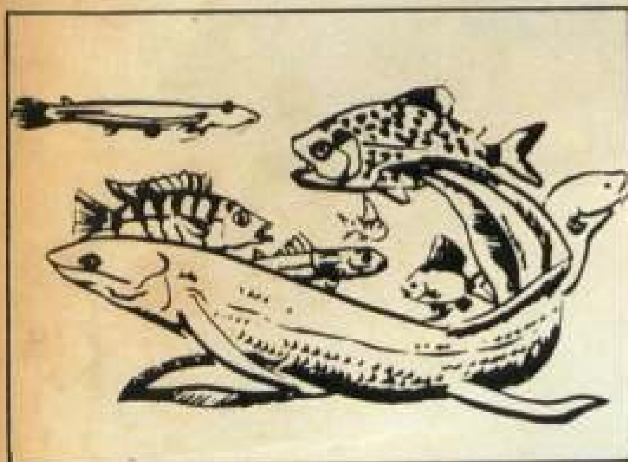
Ahora las torrenciales lluvias tropicales comienzan a caer sobre la selva y traen consigo un momento de paz para sus moradores.

Pero la paz es solamente temporal y no el orden natural de las cosas. La vida de la selva será peligrosa y llena de emociones mientras el jaguar reine allí como el supremo cazador. ¡Sí, él es el invencible señor de la selva!

El Poderoso Amazonas, Hogar del Jaguar



El poderoso río de las Amazonas nace en los Andes del Perú, a unos cuantos kilómetros de la costa del Océano Pacífico, y corre a través del Brasil hasta desembocar en el Océano Atlántico. Este caudaloso río mide más de seis mil kilómetros de longitud.



En el Amazonas pueden encontrarse las más raras especies de peces.

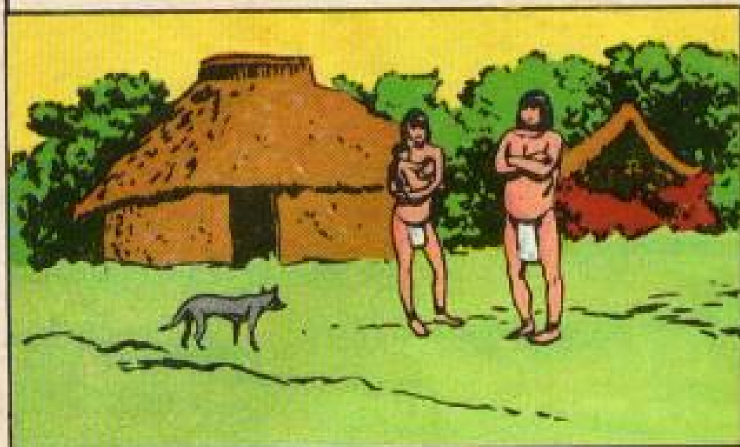


El río y sus numerosos afluentes son la única vía de comunicación que existe para poder internarse en la intrincada selva.



En toda la Hoya Amazónica, aún inexplorada, hay innumerables riquezas como caucho, metales, piedras preciosas y plantas medicinales.

EL HOMBRE DE LA SELVA AMAZÓNICA



En la selva del Brasil habitan solamente tribus de indígenas, quienes viven en forma tan elemental como sus antepasados lo hicieron.



Muchos cazadores indígenas usan todavía armas primitivas, como el machete y la cerbatana que lanza dardos envenenados.



Los hombres que se dedican a la pesca usan aún los métodos más primarios.



Las mujeres se encargan de preparar alimentos que generalmente consisten en fruta y raíces, aunque en su alimentación destaca el maíz.



Las constantes lluvias torrenciales a menudo producen graves inundaciones que arrasan poblados enteros, y los indígenas se ven obligados a buscar los sitios más seguros para seguir subsistiendo. . .